

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, al mes, pesetas 1'50
Provincias, trimestre » 5'00
Número del día, 10 céntimos.
Anuncios a precios módicos con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

El fin de la guerra

El mundo entero ha saludado con aclamaciones de entusiasmo la noticia de que anteayer por la mañana se firmó el armisticio que ha hecho cesar las hostilidades entre los más grandes países del mundo.

Todavía nos parece recordar la memorable fecha de 1.º de Agosto de 1914, en que se supo la declaración de guerra a Rusia, y la del 3 de dichos meses en que el Imperio germánico lanzó su guante contra Francia.

Lo que desde las indicadas fechas hasta el 11 de Noviembre del año actual ha ocurrido en el mundo, no tiene ejemplo en la Historia.

Aquellas invasiones de la edad antigua; aquellas hordas que se desataban desde los confines del Asia, de la helada Rusia, de los bosques germánicos sobre la Europa civilizada, sembrándola de sangre y de ruinas, quedaron convertidas en estos apocalípticos cuatro años en inofensivos juegos de niños.

Aquel Atila, que donde ponía la planta su caballo no volvía a nacer la hierba, resulta hoy, tras todo lo sucedido, un vulgar polichinela.

Ejércitos de millones de hombres han funcionado en una labor destructora, formidable, a cuyo lado aquellos famosos Dixerjes no serían más que simples vanguardias, han desolado, devastado, incendiado naciones y pueblos, disculpando esa serie espantable de horrores con la razón de Estado, que en el año 14 adquirió más fuerza y más vigor que en los siglos XV y XVI.

¡Ay del vencido!, se decía en aquellos terribles días en que comenzaba la lucha.

Ejércitos tras Ejércitos; millones de hombres tras millones de hombres; lo más moderno en el arte de la destrucción sobre la tierra, en el aire, en el mar y bajo la mar, todo se puso en juego para una labor de destrucción tal, que hubo momentos en que todos creímos que la humanidad había perdido el juicio.

Jamás conflagración más grande han visto y probablemente no verán los nacidos y sus hijos.

Era un incendio espantoso; como no ha habido igual; como no pudo soñarlos en sus delirios místicos el

solitario de Patmos, que veía caer sobre la tierra ríos de fuego.

Y, tras lo que ha pasado, resuenan todavía el *voe-victis*; el jay del vencido!

Se podía decir que las condiciones para empezar las negociaciones de paz, son terribles; no lo discutiremos; pero en la balanza de Breno, la espada es la suprema razón y el peso supremo.

Y aun lamentando el hecho de cómo hemos visto caer los tres más grandes Imperios de la tierra, vemos en todo lo que ha ocurrido, algo providencial y grande.

Las más poderosas nacionalidades se derrumban cuando falta la disciplina social; cuando se remueven los bajos fondos; cuando las heces desbordan el vaso y cuando se pierde la noción del respeto y del orden.

Alemania ha sido vencida por temeridad, por orgullo; por la soberbia que la hacía creer superior a todos los demás países; pero temeridad, orgullo y soberbia comentados, no en lo que la hacía verdaderamente grande, sino en su equivocado dominio de la fuerza.

Nadie hubiera combatido a sus sabios, a sus pensadores, a esa brillante pléyade de trabajadores intelectuales que iban a la cabeza del mundo ilustrado.

Las luchas de la inteligencia no se han resuelto jamás por las armas; Napoleón es muy grande; pero Laplace, Cuvier y tantos otros sabios, son más grandes todavía.

Newton está para la humanidad, más alto que Nelson y Wellington.

Ahora que presenciamos la caída de esos grandes imperios, pidamos a Dios que la paz que fulgura sea eterna y que la humanidad no vea correr otra vez esos arroyos de sangre que, absortos, hemos contemplado los nacidos, entonando el himno glorioso de: ¡Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad!

La Majestad caída

El Soberano de mayor poder personal, eje durante muchos años de la vida del mundo, figura relevante en cuyo torno se hacía la Historia y se forjaba la leyenda, Guillermo II de Alemania, ha renunciado a su Corona.

De hecgo, el Kaiser alemán ya no existía como tal.

Nos habíamos acostumbrado a ver en él un Monarca de actividad pro-

digiosa, guerrero y poeta, músico y pintor, caudilla en todo, y ese Kaiser había desaparecido.

Ya en los años anteriores a la guerra, Guillermo II no era lo que había sido.

Entre el Soberano que relegaba a Bismarck, el gran artífice del Imperio, al ostracismo, y el Kaiser que hablaba con un periodista inglés, y tenía que someterse a la rectificación del Príncipe Bülow; entre el Kaiser que decía ante una votación del Reichstag que él no debía la Corona al pueblo, sino a su padre, y el que, para sacar adelante los créditos para el septenario militar, no vacilaba en establecer el impuesto sobre la fortuna, había una distancia enorme.

Pero llegó la guerra, y el Emperador volvió a ser lo que había sido: la personificación, el símbolo de la Alemania toda.

Estrechó en el Reichstag la mano del socialista Haase, y bastó eso para que la «unión sagrada» surgiese en torno de su persona.

La iconografía le divinizó, la caricatura nacional le hizo representante de toda suerte de excelencias, y la extranjera volcó sobre él todas las censuras y todas las ironías.

Guillermo II no descansó un instante, y tan pronto en Berlín como en el cuartel general, como confundido entre sus tropas, en el campo de batalla, fué incansable en el esfuerzo.

Así llegó el 21 de Marzo, día en que se inició la gran ofensiva alemana, la destinada a ocupar Amiens y cortar las comunicaciones entre ingleses y franceses, llevando unas tropas alemanas a la costa del Canal, y otras, que descenderían por el Oise, a la capital francesa.

Allá fué Guillermo II a arengar sus tropas, a presenciar la batalla, y aquel Ejército, inflamado por el ardor bélico, que se creía instrumento divino de un pueblo destinado por la Providencia a arrollar el mundo, quiso ofrendar a su Soberano el sacrificio supremo, y denominó el epílogo de la gran tragedia «batalla del Emperador».

Aquello que parecía zenit, fué ocaso.

El Ejército francés, animado de un valor y un espíritu admirables, y el inglés, poseído de una tenacidad sin límites, encontraron un heredero legítimo y directo de las glorias napoleónicas, un general Foch, que aunó sus esfuerzos y transformó la defensa en ataque, el anunciado fracaso en espléndida victoria.

El Kaiser dejó de existir entonces: al perderse la «batalla del Empera-

do», Alemania perdía al Emperador mismo.

Su última tentativa en el camino de la grandeza fué la visita a los obreros de Krupp.

Les habló, les quiso enardecer con su presencia.

Todo fué inútil. En Essen continuó la huelga.

El declive ha sido rápido.

Dejó que el canciller fuera responsable ante el Reichstag y no ante el Monarca; otorgó el sufragio general sin distinción de sexos; echó las sibilas del parlamentarismo; admitió la dimisión de Ludendorff; llevó a la cancillería a un Príncipe Imperialista...

¡Inútil todo!

El Kaiser siguió deslizándose por la pendiente.

Ya no era el ungido por el derecho divino, pero tampoco el adorado por el pueblo.

S éste veía que el Dios de las batallas no protegía a su Soberano; si llegaba al término de una contienda sin par, exhausto y maltrecho, como fin de una política, ¿qué habían de hacer, sino retirar a Guillermo II el respeto?

Y como cuando es sólo el temor la base de un poder, no puede llenarse el vacío que aquél deja con el cariño, el Monarca alemán, al dejar de ser temido, no pudo despertar efusión en el alma de sus connacionales.

Así hemos pasado por el triste espectáculo de estos días.

Ansiosos los alemanes de paz, temerosos de la sanción que sus métodos de guerra producirían, se han apresurado a personificar en la Majestad que cae, los horrores que comenzaron con la destrucción de Lovaina y que acaban con la retirada de Lila.

Y los radios alemanes le discutieron, y en las calles se gritó contra el Kaiser, y los socialistas se dirigieron a Wilson en sus discursos, ofrendándole a Guillermo II como víctima, y aquellos socialistas mismos que fueron llamados al Gobierno, votaron la abdicación del Kaiser.

Con la revolución en las calles, con la huelga en los ferrocarriles y en los astilleros, con el Ejército a merced del adversario, a Guillermo II no le quedaba otro recurso que el de abdicar.

Cayó la línea Sigfredo, cayó la línea Brunilda, se acerca al Rhin el adversario, al Rhin que, como el anillo famoso, simboliza poder y riqueza...

Es la Tetralogía que se derrumba; son los dioses que se van.

Y en tanto, Alemania es presa de la revolución.

Heine, desde su tumba, no conocerá a los descendientes de aquella poética dulzura por él cantada.

Guillermo II, desde Junio de 1888, en que subió al Trono, hasta el día de hoy, ha tomado una parte activísima en todas las empresas de su Patria, siendo un artífice de su engrandecimiento.

A él se debió la poderosa organización militar de su país; a él la persistencia en una política naval que no guardaba relación con el litoral escaso de Germania; pero esto no fué obstáculo para otras empresas pacíficas.

El Canal de Kiel a Guillermo II se debe, y ese Canal era la salida para el Báltico; la expansión por Asia y África, obra personal de Guillermo II fué, y él estuvo en Tierra Santa inaugurando una hospedería, y él marchó a Tánger para imprimir una orientación que convenía a sus intereses al problema de Marruecos; él se manifestó partidario de la protección al trabajador, cuando aun no era moda seguir esa política social, y en aras de ella sacrificó a Bismarck; él visitaba los cuarteles y dirigía las maniobras, pero acudía también a la Universidad Imperial, y allí pronunciaba discursos.

Guillermo II es un providencialista.

Se creía el enviado de Dios, para lograr en favor de su pueblo el dominio del mundo, y por eso no comprendía las dulzuras de Heine, sino la filosofía de Nietzsche, la historia de Treitschke y la estrategia de Bernhardi.

Pero, por eso, también cuando ve cómo el fracaso le sigue, cree que le falta la protección divina, y se aparta de la dirección de los destinos de su pueblo, buscando el reposo de un Santa Elena, donde quizás su actividad dé como fruto algunas importantes Memorias.

Guillermo II es la Historia alemana de tres décadas.

Por eso, en la hora de la sanción contra Alemania, cae la Corona de sus sienes.

Tal vez no sea ello del todo justo; pero es humano que quien simbolizaba el ascenso, simbolice la caída. Tal vez el Kaiser no fué el militarista que se pinta, sino que ello fué producto del exuberante crecimiento de Alemania, de su gran fuerza expansiva, de su potente riqueza.

Al amparo de ella, Alemania quiso conquistar la plaza preferente en el mundo, y no guardando bien las proporciones entre el anhelo y la posibilidad de realizarlo, sucumbe.

Pero aquel partido militar, aquel pangermanismo, aquel partido agrario, parecían los más poderosos, y a ellos sirvió el Emperador.

Han venido las horas amargas, las

horas de la meditación, del destierro, de la poetización de un recuerdo. Guillermo II pasa como Monarca al dominio de la Historia.

Dejemos que ésta haga su camino.

De sociedad

En el exprés de ayer regresó de Almería el secretario de esta excelentísima Diputación provincial, don José Balen y Falero, que ha pasado unos días en la mencionada población.

En el tren mixto de ayer regresó a Córdoba la legacía de aquel Ayuntamiento, que, como se sabe, la formaban los señores concejales don Sebastián Barrios, don Luis Martínez Navarro, don José Diéguez Fernández, don Rafael León Priego, don José López de la Manzanera y don Manuel Enríquez Barrios.

Van satisfechísimos de su estancia en Cádiz, y así lo hicieron presente al Sr. D. Manuel García Noguero, alcalde de esta capital, quien le despidió en la estación.

También fueron despedidos por la mayoría de los concejales de este excelentísimo Ayuntamiento.

Las cigarreras

Ayer continuó la huelga de las cigarreras, que bajo cierto punto de vista, puede llamarse forzosa, porque, como se sabe, por orden de la Dirección de la Compañía Arrendataria, está cerrada esta Fábrica de Tabacos.

Según las noticias que nos han comunicado en centros de cuya veracidad no podemos dudar, son muchas, casi en su totalidad, las cigarreras que desean volver al trabajo, y así se lo comunicaron al señor gobernador civil una comisión de ellas, antes de ayer por la noche.

Como se nos había manifestado, otra cosa, hacemos constar estas manifestaciones de carácter oficial, emanadas de centros que nos merecen absoluto crédito.

Nuestro deseo, por encima de todos los intereses, es que pueda solucionarse este asunto en bien de todos y especialmente de los elementos trabajadores.

Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

Madrid 12.

Empréstito

Washington.

Se han publicado algunos datos relacionados con el último empréstito.

Cerca de 18 millones de personas se han suscripto.

En los Estados Unidos hay más de 500.000 personas que pueden calificarse entre las que viven de sus rentas, sin necesidad de trabajar.

Suponiendo que un millón y medio de suscriptores estén formados por profesionales del hacendismo, y otro millón formáranlo oficinistas, los maestros y las mujeres que viven de pequeñas rentas, queda un resto de 15 millones de suscriptores que constituyen el elemento obrero y cuantos viven del trabajo manual.

El ministro de Hacienda obtuvo suscripciones de todas las clases sociales.

El Presidente se suscribió por 20 millones de dólares.

Los pagará por cuotas.

Cítase el caso de que una enfermera negra del Hospital de guerra suscribió por cuanto poseía, que eran 50 dólares, pagando en reales y medios reales, producto de sus ahorros.

Un armenio comerciante compró bonos por 100 dólares.

El presidente de la Junta de Guerra, Mr. Bernard Baruch, por valor de un millón de dólares.

Construcciones navales

Nueva York.

Se ha introducido un aumento inmenso en el programa de construcciones navales para atender a cuantas necesidades puedan tener tanto la Nación como los países aliados después de la guerra.

Aclaración

El periódico de Nueva York «Sun» publicó últimamente un artículo sobre las relaciones de España con los aliados, aclarando ciertos puntos que pudieran parecer oscuros para algunos lectores americanos y aun españoles.

En él testimoniaba la amistad del país hispano hacia los aliados, y el deseo de estrechar las relaciones de cordialidad existentes entre ellos y el pueblo español.

Abolición

Nueva York.

El arzobispo Glebuon, de San Luis, estado de Misuri, ha obtenido la colaboración del clero católico diocesano, para abolir el idioma alemán de las iglesias y escuelas parroquiales.

La población de origen germano es muy abundante en aquellas regiones, habiéndose empleado el idioma alemán en algunos centros parroquiales.

Desde luego, el idioma alemán es tan impopular, que ha bastado una indicación para obtener el fin deseado.

Medidas adoptadas

Washington.

Las compañías de ferrocarriles, a petición del Gobierno han tomado medidas para reponer en sus puestos a los soldados cuando retornen.

También se hará lugar para aquellos que carecían de derechos antes de marchar, asignándoles puestos más

elevados en su escalafón, como premio a su comportamiento en los frentes de batalla.

De los aliados a Holanda

Londres.

Parece que los aliados están dispuestos a decir a Holanda que no permita a Guillermo II que se refugie temporalmente allí pues podría intentar en su país, dada la proximidad, un movimiento dinástico.

No es cierto — El heredero alemán Madrid.

La Embajada francesa ha desmentido la noticia dada por algunos periódicos, relativa a sublevaciones ocurridas en el ejército francés.

Se han recibidos noticias de Londres diciendo que en Amsterdam circula el rumor de que el Kronprinz fué muerto violentamente.

Faltan detalles.

Programa

Paris:

El grupo socialista se ha reunido en la Cámara, para examinar el problema que se presentará al país en lo que afecta a la conclusión del armisticio.

El presidente de los socialistas declaró que volvería a la vida pública, con ejercicio de todas las libertades y el levantamiento del estado de sitio.

Esta medida es para ir seguidamente a las elecciones generales, pues hace falta inmediatamente la reorganización del país.

También daremos una extensa emisión por delitos de huelga y de opinión.

Cautchouc

Se venden de 1.000 a 2.000 toneladas, en bruto, en muy buenas condiciones.

Informes: M. Cerón.—Fernández Khaw, 13.—Cádiz.

un enfermo del ESTÓMAGO é INTESTINOS

por crónica y rebelde que sea su dolencia debe desesperarse. Muchos son los que han consultado con notabilidades médicas de Paris, Londres, Berlin, New-York, Roma y Madrid, sin encontrar alivio con otros tratamientos y en cuanto dichos médicos les han recetado el ELIXIR

SAIZ de CARLOS

(STOMALIX)

han recobrado la salud con su uso, largos años perdida.

Con mucha frecuencia las fermentaciones anormales del estómago producen acedias y vómitos que se corrigen inmediatamente con este medicamento quitándose las náuseas, dolores, ardores epigástricos, aguas de boca y tendencia al vómito, la digestión se normaliza, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, aumentando de peso si estaba enflaquecido.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite por correo billete a quien lo pide.